BATALLA NAVAL DE JUTLANDIA, ESTELA DE UN SIGLO

Alfredo Gallegos Villalobos*

Se describe el escenario político estratégico en que se enfrenta la Flota Británica y la de Alta Mar de Alemania en Jutlandia, junto con sus medios de combate, y las orientaciones generales para la conducción de la Fuerza Británica. Atraídas por sus objetivos contrapuestos, ambas flotas se dirigieron a su encuentro en el Mar del Norte y aunque se avistaron y combatieron, no pudieron destruirse. Pero aún así se provocó un vuelco estratégico de la guerra en el mar.

Al fallecer Victoria, el Imperio Británico comprendía la cuarta parte de la superficie total del globo y otro tanto de la población mundial. En la base de sus conquistas y ciertamente de su propia existencia, estaba su Poder Naval, la Royal Navy, que proporcionaba seguridad al incesante flujo marítimo de mercaderías y materias primas desde las colonias a la metrópolis y de productos manufacturados desde ésta a los mercados de ultramar. Al iniciarse el siglo XX, la Marina Real no tenía adversario capaz de enfrentarla, tal como se desprendía del principio del "*two power standard*" adoptado en el año 1889, que establecía que la Flota debía ser al menos equivalente a la combinación de las dos más poderosas de Europa, mientras que la Marina de Alemania, aunque emergente, era una potencia naval de segundo orden. No obstante, en 1888 accedió al trono de Alemania el Emperador Guillermo II, lector entusiasta de la obra del Capitán Alfred Mahan, USN, "Influencia del Poder Naval en la Historia" aparecida en 1890, quién dio una especial relevancia al desarrollo de la Armada Imperial como un medio eficaz para extender el poder del Estado. El Emperador fue hábilmente secundado por el Almirante Alfred Von Tirpitz y de hecho, los sucesivos programas de construcción naval, dieron nueva vida a la Marina y a la Política de Estado de Alemania.

Con sus 120 000 millas cuadradas, el Mar del Norte separaba a Gran Bretaña de Alemania y a ésta de los grandes océanos y sus rutas de comercio, ya que las bases británicas controlaban sus accesos norte y sur, impidiéndole prácticamente usufructuar del uso de los océanos, en cuyo

* Vicealmirante. Oficial de Estado Mayor. Antiguo Colaborador de la Revista de Marina, desde 1995. (alfredo_gallegos_v@yahoo.com).

Almirante John Jellicoe, Royal Navy.

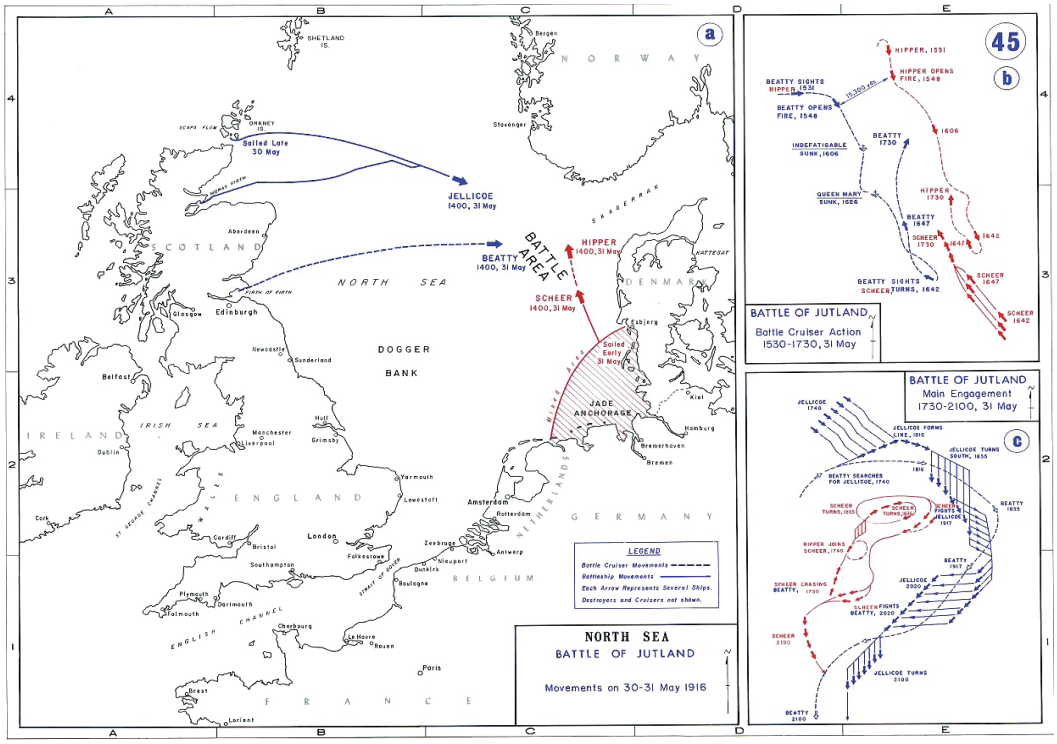
contexto ambas Flotas pretendían destruir o debilitar a su adversario a fin de mantener o negarle, respectivamente, la inviolabilidad de las Islas Británicas frente a una eventual invasión y la continuidad de su comercio e imperio mundial. Como recurso para asestar un golpe ojalá decisivo al adversario en el mar, la batalla de Jutlandia, que tuvo lugar el 31 de mayo y el 1° de junio de 1916, es la manifestación última de una época naval que llega a su fin, reemplazada por otra que incorporó al teatro de lucha a las aguas subyacentes y a los cielos, ya que hasta entonces la guerra naval había sido unidimensional y el arma decisiva el cañón, instalado en plataformas cada vez más autónomas, poderosas, veloces y protegidas.

Medios de combate: dreadnoughts o acorazados

Con el apoyo del Kaiser y del Reichstag, Tirpitz redefinió en 1897 la orientación estratégica de la Armada, estableciendo que el principal adversario naval de Alemania era Inglaterra y que la Institución no debería concentrarse en la guerra contra el comercio inglés, sino que en desarrollar una flota que operase en el Mar del Norte, que sería el teatro principal y decisivo de la lucha. Lo que requería Alemania –enfatizaba el almirante- era una flota con un buque insignia y dos escuadras de ocho acorazados cada una, que debería estar lista en 1905. (Massie, 1991, p. 172). Definido el adversario, los buques ingleses se constituyeron en referentes para el programa de construcciones navales alemanas y en los próximos cinco años fueron lanzados al agua quince acorazados, inquietando severamente al Almirantazgo Británico y dando origen a una enconada carrera armamentista naval.

A comienzos de siglo asumía en Gran Bretaña como Primer Lord del Mar el Almirante John Fisher, que había concebido y llevado a las gradas de lanzamiento el "*Dreadnought*", acorazado armado con cinco torres dobles de cañones de 12", fuertes corazas, eficiente compartimentaje, turbinas que reemplazaban las arcaicas máquinas recíprocas y 21 nudos de velocidad, dejando obsoletos a todos los acorazados a flote. El primero de éstos fue el HMS "*Dreadnought*" lanzado al agua en 1906, el que fue seguido en breves años por otros nueve. Este plan de construcciones, que llevó al desguace a todas las unidades anticuadas, deshizo literalmente la Armada Real y desarrolló otra enteramente nueva, arrastrando en su dinámica a la Marina de Alemania y Francia,

Almirante Reinhard Scheer, Armada imperial alemana.



Diagramas de movimientos de las flotas 30-31 de mayo de 1916.

entre otras. Dado este trascendental paso, la Royal Navy construyó ocho buques todavía mayores (o superdreadnought) con artillería de 13.5" y desplazamientos entre las veintitrés y veinticinco mil toneladas y continuó su desarrollo con otros diseños con una velocidad de 25 nudos y artillería de 15", de los cuales se construyeron siete, que fueron la columna vertebral de la flota británica que combatió en Jutlandia, incluido el HMS "*Canadá*" (después "*Latorre*"). Empero, el genio del almirante no se detuvo ahí, sino que también desarrolló el Crucero de Batalla (battle cruiser), dotado de la misma artillería del anterior y cinco nudos más de velocidad, al costo de una protección mucho menor, características que le permitían dar caza y destruir a cualquier unidad menos artillada y abrir distancias con aquellas otras que lo superasen en calibre. La Armada de Alemania reaccionó frente al desafío británico y en los diez años que precedieron a Jutlandia incorporó al servicio diecisiete acorazados cuyos diseños cada vez más sofisticados respondían a los británicos, aunque mantuvo sus cañones de 12" montados en cinco torres dobles.

Así fue que en Jutlandia, superando en potencia destructiva todo lo conocido hasta entonces sobre la superficie del mar, se enfrentó una línea de batalla de quince acorazados alemanes frente a veinticuatro británicos, capaces de lanzar andanadas de ciento veinte toneladas de fierro y explosivos a una distancia superior a las veinte mil yardas y destinadas a explotar en el interior de los buques, después de penetrar sus corazas. Naves que serían acompañadas por cuatro acorazados, nueve cruceros de batalla, treinta y cuatro cruceros y setenta y tres destructores británicos, frente a seis predreadnoughts, cinco cruceros de batalla, once cruceros y sesenta y un destructores alemanes, materializando una ventaja material británica casi abrumadora.

Definiendo la estrategia y la táctica

Jutlandia enfrentó al almirante inglés John Jellicoe a bordo de su buque insignia "*Iron Duke*" con el almirante alemán Reinhard Scheer en el "*Friedrich der Grosse*". Empero, hubieron de transcurrir dos años de guerra para materializar

El SMS *"Schleswig-Holstein"* dispara durante la batalla de Jutlandia, el 31 de mayo de 1916, en el Mar del Norte.

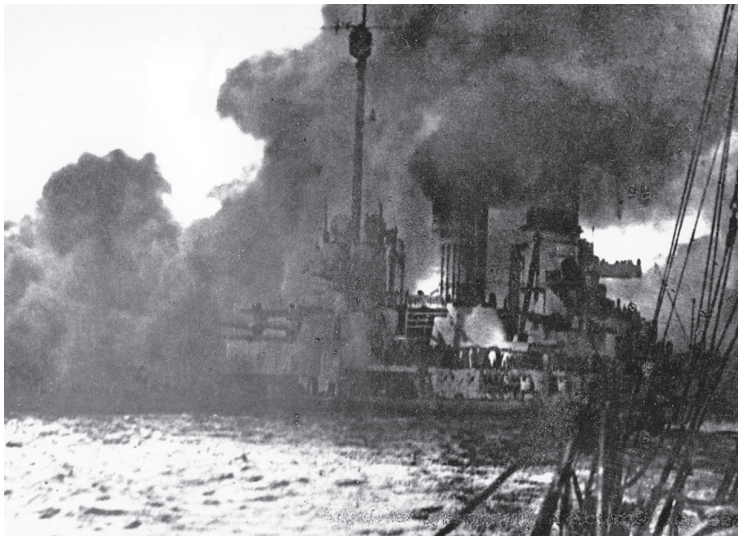
este duelo, porque quien se considera más débil protege sus fuerzas principales –la Flota de Combate- en la seguridad de sus bases, esperando crear o aprovechar circunstancias favorables para combatir. Desde una perspectiva estratégica, la posición geográfica de las Islas Británicas en relación al comercio mundial y a su adversario, permitía a la Royal Navy cumplir la misión que le había sido asignada, en tanto que la Flota de Alta Mar Alemana se mantuviese inactiva en sus fondeaderos, por lo cual era innecesario exponerla en condiciones que no fuesen apropiadas. Jellicoe, cauto y racional e imbuido de un fuerte sentido de la importancia vital de su misión, estaba convencido que cualquier tropiezo severo de su Flota dejaría a Alemania abierta la posibilidad de invadir las Islas (Temple, 1969, p. 100). No obstante, la opinión pública pedía un combate decisivo a la manera de Nelson, que había ido tras de Villeneuve hasta encontrarlo y destruir sus naves, sin perjuicio que cundía en la Flota un sentimiento de desánimo ante la falta de espíritu ofensivo.

La batalla no fue una improvisación. Alemanes y británicos entendían que la idea general del combate sería la de atraer al enemigo ofreciéndole de premio su fuerza de cruceros de batalla desprovista en apariencias del apoyo de la flota de combate, para caer después sobre él con todo su peso. Pero tanto Lord Fisher como Jellicoe y el comandante de la flota de cruceros de combate, Almirante David Beatty, concordaban en que no sería posible atraer a la flota de mar, tal como éste último lo había expresado claramente: "Pienso que la flota alemana zarpará sólo de su propia iniciativa en el momento apropiado. Estoy firmemente convencido que en ninguna circunstancia podríamos tomar la iniciativa para inducirlos a una acción que pueda considerarse decisiva". (Temple, 1969, p. 102). Jellicoe había resuelto y el Almirantazgo aceptado, que el combate se entablaría en las latitudes altas del Mar del Norte disfrutando de la ventaja de la proximidad de sus bases. El profesor Arthur Marder, dice que él "buscaría una decisión a través de un duelo formal y a gran distancia de su artillería de calibre, en líneas paralelas a plena luz del día". Decisión prudente si se considera que durante la noche se perdía el control de los buques y aumentaban las posibilidades de recibir ataques de torpedos. Para Jellicoe, que poseía la flota más poderosa, nada podía ser más conveniente que interponerse entre su enemigo y sus bases, cortándole su línea de retirada, en las horas en que el crepúsculo siluetearía su flota, permaneciendo él en la penumbra.

La formación de combate también había sido objeto de análisis, optándose por una Línea de Batalla, con los acorazados formando una sola columna, que era por lo demás la modalidad adoptada casi sin excepción desde los tiempos de Nelson. Específicamente, ella permitía tanto mantener el enlace y el control centralizado (en una época en que la comunicación era difícil), como presentar al adversario la mayor cantidad posible de buques y bocas de fuego, siendo el desiderátum cruzar la proa de la columna enemiga con la línea propia de través, lo que constituía

un desastre para el atacado (cruzar la T). En Jutlandia, esta columna se extendería por seis y media millas, con los buques separados entre sí por no más de dos esloras.

Se estimaba también, que la aparición reciente del submarino y las minas amenazaban seriamente la libertad de movimiento y supremacía del acorazado, para lo cual el único medio de defensa eran los destructores, cuya autonomía sólo les permitía permanecer tres días en la mar, con el consiguiente trastorno para la flota. Se analizó y resolvió que si el enemigo se retiraba hacia el este, no se iría tras él ante la posibilidad de ser arrastrado hacia sus submarinos o campos minados. Más aún, se había renunciado al empleo del bloqueo estrecho de los puertos alemanes, como la Royal Navy lo había impuesto en todas sus guerras con las potencias continentales.



El crucero de combate alemán *"Seydlitz"* se incendia. Logró alcanzar la bahía de Wilhelmshaven por sus propios medios.

La batalla

Se vivía el 30 de mayo de 1916. El nivel de actividad en las bases alemanas y una inusual concentración de submarinos en las latitudes altas del Mar del Norte, sumados a la oportuna decodificación de mensajes alemanes, alertó al Almirantazgo Británico del inmediato zarpe de su flota y permitió a Jellicoe zarpar desde Scapa Flow a las 21.30 horas de ese día, es decir, varias horas antes que lo hicieran los cruceros de batalla alemanes del Almirante Franz von Hipper y el propio Scheer con su Flota, transformando a éste de cazador en presa. Una vez en la mar, la flota de cruceros de batalla y la quinta escuadra de combate de acorazados de la clase Queen Elizabeth, de Beatty, gobernaron para situarse al SSE y 69 millas náuticas de la posición que ocuparía Jellicoe, distancia que pese a haberse empleado en salidas previas, impidió que las fuerzas de ambos almirantes se avistaran antes del combate, afectando seriamente la precisión de las informaciones y órdenes.

Como estaba previsto, las fuerzas de Beatty y de Hipper fueron las primeras en avistarse y siendo las 15:25 horas del 31 de mayo rompieron el fuego a unas 18 500 yardas, desplegados en línea de batalla con rumbo sur, hacia la Flota de Scheer. El fuego alemán fue rápido y certero y el "Indefatigable" es hundido minutos antes que se incorporara al combate la Quinta Escuadra de Acorazados, que lo hizo con una precisión y potencia notables. Pocos minutos después el "*Queen Mary*" corre igual suerte y Beatty, que lleva la peor parte, avista la flota de batalla de Scheer a las 16:45 horas y cae al norte atrayéndola hacia Jellicoe todavía invisible, sin que éste sea informado de la composición y movimientos de la flota enemiga. Hipper lo sigue, ignorante todavía de la presencia cercana del grueso enemigo.

Cuando ambas flotas se encontraban a unas 18 millas náuticas, Jellicoe es informado de la presencia de la flota de Scheer al SSW. No había tiempo que perder y el almirante ordenó con visión y rapidez formar la línea de batalla, integrada por los cruceros de Beatty en la vanguardia, su grueso al centro y la escuadra de acorazados rápidos en la retaguardia, maniobra que tomaba unos veinte minutos y recién finalizó cuando la distancia a la vanguardia alemana había disminuido a 6,5 millas náuticas. En el cañoneo que sigue son hundidos los cruceros blindados británicos "*Defence*", "*Warrior*" y "*Black Prince*" y el

predreadnought alemán "*Pommern*". El espectáculo desde la altura hubiese sido impresionante: veinticuatro acorazados maniobrando para enfrentarse a otros quince, precedidos y seguidos por cruceros y acorazados y un enjambre de destructores revoloteando alrededor de ellos, todos disparando sin pausa.

El duelo de las líneas de batalla constituía el componente esencial del combate y tan pronto como Scheer avistó a su adversario, apreció lo crítico de su situación: sus buques estaban silueteados contra la claridad del ocaso mientras que sus enemigos permanecían en la penumbra; su línea de retirada cortada y su vanguardia expuesta al fuego incesante de los acorazados enemigos que le cruzaban su T, destrozándola, aunque el HMS "*Invencible*" volara como sus dos gemelos. Para evitar un desastre, el almirante alemán abrió la distancia cayendo simultáneamente 180° y desvaneciéndose en la niebla, pero Scheer ordenó nuevamente un giro de 180° que lo llevó de vuelta hacia su enemigo, reiniciándose el desigual duelo de artillería y dando a Jellicoe una segunda oportunidad de conseguir una decisión. Aunque la niebla junto con las intensas humaredas de cañones, chimeneas y cortinas de humo sólo permitían ver y disparar intermitentemente a las naves más próximas, varias unidades de menor significación británicas y alemanas desaparecieron bajo las aguas. Como la situación era insostenible para el almirante alemán, éste ordenó por tercera vez una caída de 180°, protegido por sus cruceros de batalla, las cortinas de humo y los ataques de torpedos de sus destructores; refugiado en la niebla consiguió abrir la distancia y perder a su enemigo. Sin obtenerse una decisión cayó la noche y se produjeron varias escaramuzas entre cruceros y destructores escoltas, amén de un abundante empleo de torpedos, pero la flota de alta mar logró pasar hacia el este de la formación británica y escabullirse a puerto. Sin objetivos, la gran flota regresó a su base a la que recaló el día 2 de junio con su tarea inconclusa. A las 21:45 horas de ese día, Jellicoe informó a su Mando "estar listo para hacerse a la mar a cuatro horas de aviso".

Reflexiones finales

Los británicos perdieron 6097 vidas; tres cruceros de batalla, tres cruceros y ocho destructores; y ocho unidades pesadas averiadas lograron regresar a puerto. Mientras que los alemanes perdieron 2551 vidas, un pre-dreadnought, un crucero de batalla, cuatro cruceros y cinco destructores; y diez unidades mayores recalaron averiadas a puerto. Nada parecía haber variado, ya que la gran flota siguió confinando a su adversario a sus bases. Pero hubo cambios profundos. Scheer informó con valentía al Kaiser que "Nuestra flota no puede compensar la desventaja de nuestra posición geográfica comparada con la del Imperio insular…y su gran superioridad material". (Rose, Vol.1, 2007, p. 234).

Como combate naval, Jutlandia dejó una cantidad de enseñanzas demasiado extensas siquiera para enumerarlas, siendo de destacar la notable coherencia entre la conceptualización estratégica del empleo del poder naval, las características de los medios que materializaron dicha concepción y las tácticas de combate empleadas. Desde un punto de vista académico, demostró cómo un combate indeciso trajo consigo una sustantiva decisión estratégica. Tácticamente, evidenció tanto las virtudes de la construcción naval sólida y compartimentada como la fragilidad de los nuevos cruceros de batalla en un rol para el cual no habían sido creados, la ineficiencia de las comunicaciones, la falta de equipamiento para el combate nocturno y la intromisión indeseada de los submarinos y el minado en el campo táctico. Estratégicamente, Jutlandia llevó al Reich alemán a renunciar al empleo de su flota de superficie como instrumento para dirimir la guerra en el mar, al punto que el 1° de febrero de 1917 autorizó iniciar la guerra submarina sin restricciones, entregándole la casi totalidad de los recursos de la Armada. Adicionalmente, mostró que el elemento humano disciplinado, preparado y abnegado fue determinante en el desempeño de ambas Flotas y que todas las dotaciones, para ejemplo de sus sucesores y de los marinos de todo el mundo, dieron lo mejor de sí como patriotas y hombres de mar.

* * *